

Verdaderamente es un privilegio mayor el que se os concede cuando tenéis así, ser portadores de esa potestad divina para ayudar a vuestros hermanos y sois así entregando cuanto corresponde de acuerdo a lo permitido por ese Padre Santísimo, cuya dádiva debéis apreciar como un privilegio de pocos, porque en bienaventuranza seréis ricos, de acuerdo a lo que seáis capaces de entregar a los demás y si en vosotros existe un corazón dolorido, será capaz de entregarse con mayor sentimiento para prestar oídos a las penurias de los demás; recordad que por cada uno de vosotros, soldados del Señor, se multiplica siete veces la fuerza que podáis aportar y la entrega que deseáis hacer en esperanza, en bonhomía; entonces pensad que con tanta riqueza que ya poseéis, justo es que aprendáis a compartirla con los demás, amén de que siempre os será suficiente, porque es justa y permanentemente resarcida por mi Padre. TOBÍAS.

Poned cada día, en la balanza de vuestra existencia, cual si fueran frutos hermosos, las acciones nobles que hayáis llevado a cabo; en el otro platillo, colocad monedillas de escaso o gran valor, como gustéis o tengáis a mano de ello; entonces, aprontad la balanza y veréis que el peso de los frutos es mayor, esto se debe a que por cada sentimiento noble que os haya impulsado a actuar como es debido, habéis pagado un precio, indudablemente y éste varía de acuerdo a la magnitud de los actos realizados; ahora bien, si la satisfacción que os ha dejado cada pena que supisteis consolar o cada manecita agradecida que os estrechó vibrante, la pudieseis tasar en pesos, como llamáis a las monedas vuestras, os encontraríais que habéis acumulado una riqueza tal, que de cierto y en verdad os acompañará por el resto de vuestra propia existencia; es la clase de riqueza que, acumulada, hace que el espíritu se vista de gala y resplandezca como el oro vuestro, a los ojos de DIOS. SABÁS

Tened por seguro que cuando un alma se abate en el dolor, siempre encontrará un paliativo a través de otra alma gemela, quizá os corresponda sufrir y llevar lo que en justicia sea necesario para resarcir de vuestras deudas, pero al final de cuentas, una manecita se os brindará a vosotros como tabla salvadora, como milagro bendito que os haga apoyaros para retomar vuestro camino; tenedlo en cuenta, pues si grande es el privilegio de aquellos que se tienen apoyados por Dios, mayor, infinitamente más grande es el del que se presta como instrumento, para hacer llegar de esa bendita ayuda. TOBÍAS

Pretendéis en ocasiones dar un consejo sabio, lo más cercano a lo que os indica vuestra sensatez y os digo que de cierto y en verdad, cuantas veces os hágais el propósito de llevarlo a cabo con la limpieza de vuestro corazón y la bondad de vuestro sentimiento, vosotros podréis ser iluminados por esa gracia que el Señor os concede, cuando buscáis entregar de esa luz al que obnubilado se encuentra; basta solamente implorar a ese Padre la lucidez necesaria, para corresponderle a vuestra vez con el suficiente amor y buena voluntad, que pongáis en vuestro empeño. TRISTÁN